

to un hecho que pertenecía al tercero: de donde puede concluirse que leyó *el cuarto*. Lo 4.º finalmente, Julio Africano (1) solo nota que el segundo año de la ducentésima segunda olimpiada, que computa por décimo sexto, ó mas bien, décimo séptimo de Tiberio, era cuando se completaban las setenta semanas de Daniel: no dice en qué año puso Flegon el eclipse de que hablaba, contentándose con decir que lo puso *en el imperio de Tiberio*; y eso mismo prueba que no leyó *año segundo*; porque estando esa época conforme con su cálculo, verisimilmente no la habria despreciado.

VII.
Testimonio
de Tallo,
historiador
griego.

A mas de Flegon, tambien Julio Africano (2) cita á Tallo, historiador griego, que en el libro tercero de su historia, hace mencion de las tinieblas acaecidas en la muerte de Jesucristo, y dice que fué un eclipse. Africano afirma ser eso un engaño, porque siendo la Pascua de los Judios el 14 de la luna, era imposible que entonces hubiera eclipse de sol. No sé si ese Tallo es el mismo cuyos términos refiere Eusebio, aunque sin citarlo, cuando dice haber encontrado en los monumentos griegos (3), que hacia el año cuarto de la olimpiada ducentésima segunda *se eclipsó el sol, se conmovió la Bitinia por un temblor de tierra, y se destruyó la mayor parte de la ciudad de Nicea*. Se ignora el tiempo preciso en que existió; pero S. Justino (4) y Tertuliano (5) que lo citan, creen que debió ser poco mas ó ménos de la edad de Flegon, si acaso no era mas viejo.

A los anales de este último, y á la historia de Tallo, es probablemente á donde Tertuliano (6) y el mártir S. Luciano de Antioquia (7), remiten á los paganos para encontrar la prueba de la obscuridad tan milagrosa que apareció en la muerte del Salvador. Mr. de Tillemont conjetura que Flegon y tal vez Tallo pudieron sacar lo que dicen de esa noche extraordinaria de la relacion que sobre su muerte remitió Pilato á Tiberio. Pero sea lo que fuere, nosotros no vemos prueba alguna sólida que nos obligue á abandonar ese testimonio tan relevante, tan conforme á nuestros Evangelios y cronología, y tan favorable á nuestra religion.

VIII.
Conclusion.

Mas adoptando el testimonio de esos dos historiadores, debemos decir que las tinieblas que vinieron poco ántes de la muerte de Jesucristo fueron milagrosas en su causa; que lo que Flegon tuvo por un eclipse, verisimilmente fué una gruesa costra que se formó sobre el sol, la que de suerte impidió la salida de la luz por tres horas, que las estrellas se dejaron ver en el cielo; que esta obscuridad fué general; que no debe extrañarse que no esté notada en las tablas astronómicas, pues no solamente no fué natural, sino que es tambien contrario á las leyes de la naturaleza que no está notada en ese tiempo. La hipótesis de las nubes esparcidas en el aire ó las opacidades sobre la tierra, es insostenible en la opinion que dice que las estrellas se vieron en el cielo, puesto que las nubes y la bruma habrian quitado su vista, asi como quitaban la del

[1] *Vide ejus fragment. in Demonstr. Ewang. Euseb. l. viii. c. 2. et apud Synell.*—
[2] *Ibid.*—[3] *Euseb. Chron. Græc. p. 188. ed. Scalig.*—[4] *Justin. exhort. ad gentes. Vide Voss. de Hist. Græc. l. iii. p. 417.*—[5] *Tertull. Apologet. c. 10.*—[6] *Tertull. Apo. loget. c. 21.*—[7] *Lucian. Mart. apud Rufin. hist. l. ix. c. 6. p. 149.*

sol. Finalmente, la relacion que se lee en el pretendido S. Dionisio Areopagita y seguida por muchos autores muy antiguos, es no solamente falsa y contraria á la historia, sino que encierra á mas de eso grandes inconvenientes por los milagros que multiplica sin prueba y sin necesidad.

DISERTACION

SOBRE

LA RESURRECCION DE LOS SANTOS PADRES

CON JESUCRISTO.

REFIERE S. Mateo que habiendo muerto Jesucristo en la cruz (1), *tembló la tierra, se despedazaron las piedras, los monumentos se abrieron, y muchos cuerpos de santos que estaban en el sueño de la muerte, resucitaron*; y añade que *saliendo de sus sepulcros después de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa, y fueron vistos de muchas personas*; como queriendo manifestar el Salvador, por estas señales de su poder, que habia triunfado de la muerte, y que venia á dar la vida á los que de algun modo estaban sepultados en la culpa. La abertura de los sepulcros y la vuelta de los muertos á la vida era tambien una prueba y una prenda de nuestra futura resurreccion, dice S. Gerónimo: *Monumenta aperta sunt in signum futuræ resurrectionis* (2).

Siendo interesante esta materia, y abriendo campo á muchas cuestiones curiosas, la trataremos aquí con alguna extension, examinando quiénes son los que resucitaron, cuándo, en qué forma y con qué cuerpos aparecieron; y si volvieron á morir, ó subieron al cielo con Jesucristo para vivir allí eternamente bienaventurados en cuerpo y alma. Podemos ejercitarnos en esta materia con tanta mas libertad y seguridad, cuanto que las diversas opiniones que hay sobre esto entre los padres y escritores modernos, no pertenecen á la esencia de la religion; pues todo el mundo conoce la verdad de la historia evangélica, y las dificultades no se promueven mas que sobre las circunstancias, modo y consecuencias del milagro.

No se puede sin alguna temeridad señalar con precision el número ó la cualidad de los que entonces resucitaron. El santo evangelista únicamente nos dice que *muchos cuerpos de santos resucitaron*; luego no fueron todos; y si es verdad, como pretenden algunos intérpretes, que el temblor de tierra, la rotura de las piedras, y la abertura de los sepulcros fueron cosas que solamente acaecie-

I.
Objeto y plan
de esta Diser-
tacion.

II.
Quiénes son
los que resuci-
taron con
Jesucristo!

[1] *Matth. xviii. 51. 52. 53.*—[2] *Hieron. ad Hedibian. ep. 53.*

ron en Jerusalem y en sus contornos, deberá decirse tambien que solo resucitaron los santos que en los contornos de esta ciudad estaban enterrados, y que fueron á quienes el Hijo de Dios quiso hacer esta gracia. Si se dice que los sepulcros de los santos se abrieron en todo el mundo, ó á lo ménos en toda la Palestina, esta vasta extension de tierra nos dejará todavía mas inciertos sobre el número y cualidad de los que entónces se levantaron de sus sepulcros.

Algunos creian que los mas antiguos de los patriarcas fueron los que en esta vez aparecieron, siendo muy probable que Jesucristo hiciera sentir los primeros efectos de su muerte y de su venida á los que por mas tiempo lo habian esperado: Adán por tanto, Abel, Set, Matusalen, Lamec, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moises, Josué, David y los otros antiguos, debian ser los mas privilegiados y resucitar ántes que todos los otros. Pero como es muy verisímil que los patriarcas anteriores al diluvio y los que precedieron á Abraham, vivieron y fueron enterrados fuera de la Palestina, hay mucha dificultad en hacerlos resucitar con Jesucristo, siguiendo la suposicion de que los sepulcros no se abrieron mas que en la Judea ó en los contornos de Jerusalem. Agréguese, que parece bien que resucitaran los primeros aquellos que eran mas conocidos de los Judíos que entónces vivian, y mas cercanos á su tiempo; y no tenian esta cualidad los antiguos patriarcas, de quienes los Judíos no tenian mas que una idea confusa.

Por último, parece bien que habiendo sido los profetas los principales testigos que predijeron la venida, nacimiento, vida, muerte y resurreccion de Jesucristo, y habiendo los mas de ellos dado la vida para darle testimonio, debian tambien por un particular privilegio gozar, ántes que los otros, los frutos de su muerte y de su resurreccion: de manera que Moises, Samuel, David, Isaías, Jeremias, Ezequiel, Daniel, y los otros profetas que nos dejaron sus escritos, habrán debido ser preferidos á muchos otros que aunque animados del espíritu de profecía no nos dejaron algun testimonio de sus predicciones. Creian algunos que Job, Jonas y los tres jóvenes que quedaron ilesos en el horno de Babilonia como las principales figuras de la resurreccion del Salvador (1), Isaías como profeta evangélico, Melquisedec como imagen del sacerdocio de Jesucristo, y Daniel como el que notó con la mayor puntualidad los años de su venida, debieron resucitar entónces con preferencia á los demas.

A S. Epifanio (2) le parece conveniente que se diera la preferencia á los mas cercanos al tiempo de Jesucristo, y cuyas personas podian ser tambien conocidas de los que vivian entónces, ó que habian dado testimonio á Jesucristo despues de su venida, como Zacarías, padre de S. Juan Bautista, el anciano Simeon, S. Juan Bautista y el buen ladrón. Lerins (3) no cree que haya resucitado alguna muger, porque era congruente que la santa Virgen fuera la primera persona de su sexo que resucitara, así como Jesucristo era (4) *el primogénito entre los muertos*, como si en esta cualidad no hubiera procurado tanto á las mugeres como á los hombres el pri-

[1] Vide Pined. in Job. xix. 25.—[2] Epiphani. in Anchorato, c. 102. p. 103.—[3] Lerins. in Act. ii. 29.—[4] Coloss. i. 18.

villegio de la resurreccion. Otros (1) por el contrario, quieren que Eva fuera de las primeras que resucitaron en esa vez que la madre comun de todos los hombres. Pero dejemos esas conjeturas, y sin determinar cosa alguna sobre un punto que está indeciso, estemos solamente á la expresion del evangelista que nos dice que *muchos cuerpos de santos resucitaron*.

Sobre el tiempo en que resucitaron los santos de quienes hablamos, hay dos opiniones diversas. Unos (2) creen que fué inmediatamente despues de la muerte del Salvador, y al instante que se abrieron los sepulcros con el temblor de tierra que hubo cuando espiró. Otros sostienen que no salieron de los sepulcros sino despues de la resurreccion del Salvador (3), de suerte que Jesucristo sea verdaderamente *el primogénito entre los muertos*, como lo dice S. Pablo; y ambas opiniones se apoyan en el texto de S. Mateo. La primera se funda en aquellas palabras que dicen, que habiendo muerto Jesucristo, *tembló la tierra, los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos resucitaron*, donde se ve que el evangelista no pone intervalo alguno entre la muerte del Salvador y la resurreccion de los santos. Los que defienden la otra hacen notar que S. Mateo añadió inmediatamente: *y saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa, y se manifestaron á muchos*; insinuando con eso que no resucitaron sino despues de Jesucristo, ó con él, y que el evangelista refirió la abertura de sus sepulcros y su resurreccion por anticipacion. Y á la verdad ¿qué habrian hecho los santos desde la muerte del Salvador hasta su resurreccion, supuesto que no debian aparecer, como efectivamente no aparecieron, sino despues que resucitó Jesucristo?

S. Agustin (4) hace mencion de estas dos opiniones en su carta á Evodio, y no reprueba ninguna de ellas, ni en su examen se detiene por ser agenas de su asunto. Origenes (5) claramente dice que los santos no resucitaron ántes de Jesucristo: *Non ante resurrectionem primogeniti ex mortuis*. S. Gregorio el Grande (6) se expresa de la misma manera. Jesucristo murió solo, dice, mas no resucitó solo, pues al mismo tiempo dió la vida á los que mucho tiempo habia que estaban muertos: *Solus mortuus est, et tamen solus minime surrexit*. S. Gerónimo (7) aun está mas expreso. Aunque en el momento de la muerte del Salvador, dice, los sepulcros hayan sido abiertos, sin embargo no resucitaron los santos sino despues, á fin de que él fuese verdaderamente el primogénito de entre los muertos. Las mismas palabras se leen en Beda y en Rabano Mauro; Pascasio Radbert juzga lo mismo, así como Drutmar y otros muchos.

[1] F. Luc. Brug. in Matth. xxvii.—[2] Vide Chiriac. et Theophyl. in Matth. xxvii. Théodoret. Grot. Legf. Lud. de Dieu. Henstus.—[3] Orig. in Matth. xxvii. tract. 35. Hieron. in Matth. xxvii. Raban. Maur. Paschas Radbert. Beda. Glossa ordin. Liran. Cornel. a Lapide, alii plures.—[4] Aug. ep. 164. nov. ed. n. 9. p. 576. Respondetur hoc dictum esse per anticipationem, ut monumenta quidem illo terrae motu aperta esse intellegantur.... resurrexerunt autem iustorum corpora non tunc, sed cum ille prior resurrexisset.—[5] Orig. in Matth. tract. 35.—[6] Greg. Magn. hom. 31 in Evang. n. 6.—[7] Hier. in Matth. xxvii. Et tamen cum monumenta aperta erant, non ante surrexerunt, quam Dominus resurgeret, ut esset primogenitus resurrectionis ex mortuis.

III.
Esos santos resucitaron en el momento de la muerte de Jesucristo, ó en el de su resurreccion?

Pero S. Hilario (1) dice, segun parece, que los santos resucitaron en el instante que Jesus murió. Entonces se abrieron los sepulcros para que fueran rotas las ataduras de la muerte; y los muertos resucitaron, porque iluminando las tinieblas de la muerte y la obscuridad del infierno, Jesus arrebató los despojos de la muerte por la resurreccion de aquellos á quienes fué á visitar; en cuyas palabras insinúa que habiendo bajado Jesucristo á los infiernos inmediatamente que murió, restituyó en el instante la vida á los que estaban muertos, ántes que él mismo resucitara. S. Juan Crisóstomo (2) habla todavía con mayor claridad. Dice que el Salvador, resucitando á sus siervos, mientras todavía estaba en la cruz, manifestó con toda evidencia la falsedad de aquello que le representaban los Judios cuando le decian: *Salvo á otros, y no pudo salvarse á si mismo*; porque si fué una grande maravilla ver salir á Lázaro de su sepulcro, fué mucho mas extraordinario ver entonces á todos esos santos que resucitaron y se manifestaron á muchas personas. Teofilacto (3) y los otros griegos que acostumbraron seguir á S. Crisóstomo, son de la misma opinion. Dicen que la resurreccion de los muertos que se verificó mientras Jesucristo estaba en la cruz, era la señal y la prenda de la futura libertad de los que estaban en los infiernos.

Mas si es cierto, como parece serlo, que las almas de los santos patriarcas no salieron de los infiernos ántes que hubiera bajado Jesucristo, y que sus cuerpos no pudieron resucitar sino despues que las almas, saliendo de aquellos lugares donde esperaban su venida, los animasen de nuevo, es indispensable confesar que la resurreccion de los santos debió ser posterior á la muerte de Jesucristo; porque aunque en un instante pasa el alma de un lugar á otro, y las operaciones de los espíritus desprendidos de la materia se hacen sin sucesion de tiempo; sin embargo, no concebimos que el Salvador haya estado en los infiernos, que allí anunciará su venida á los santos patriarcas, que sacara sus almas de aquel seno, que las reuniera á sus cuerpos y que todo eso lo hiciera en un momento.

Los antiguos padres (4) creyeron que estuvo por algun tiempo en el infierno, supuesto que han dicho que habia predicado allí á las almas de los incrédulos, y que habia convertido á muchos. Es verdad que esta opinion no está recibida el dia de hoy en la Iglesia; pero á lo ménos es cierto que los que la seguian no creían que los santos hubieran resucitado sino algun tiempo despues de la muerte del Salvador, ó á lo ménos que su aparicion no habia sido ántes que resucitara y se manifestara en el mundo. Mas no vemos que Jesucristo haya dado sobre la tierra alguna prueba de su presencia ántes de su resurreccion, significando haber estado todo ese tiempo en las tinieblas, para consolar allí las almas de los santos patriarcas (5).

IV. Es por lo mismo muy creíble que los santos no resucitaron sino despues del Salvador. ¿Pero en qué forma se manifestaron? Fué

[1] *Hilar. in Math. c. xxvii.*—[2] *Chrysost. in Math. xxvii. hom. 88.*—[3] *Theophyl. in Math. xxvii.*—[4] *Vide Orig. Clem. Alex. Irenæ. alios.*—[5] *Vide Euseb. Emisæ. lib. 6. in Pascha. Theophyl. et Brug. in Math. xxvii.*

con cuerpos gloriosos é inmortales, como esperamos verlos despues de la resurreccion general, ó con los naturales que tenian ántes de su muerte, como Lázaro y los otros muertos que no resucitaron sino para volver á morir, y cuyos cuerpos eran palpables y necesitados á comer y beber como los nuestros? Finalmente, tuvieron cuerpos resplandecientes, mas con un resplandor pasajero que debia desaparecer despues de sus manifestaciones, así como los de Moises y de Elias que aparecieron con Jesucristo en su transfiguracion, y que habiéndose manifestado gloriosos en aquel acontecimiento, volvieron uno y otro á tomar su estado natural? Elias regresó al lugar donde está esperando la segunda venida del Mesias, y Moises volvió á su sepulcro para esperar en él esta resurreccion particular ó la general.

La solucion de estos puntos en gran parte depende de lo que debemos decir despues, cuando examinemos si esos cuerpos resucitados subieron al cielo con Jesucristo, ó si volvieron á morir y regresaron á los sepulcros donde ántes estaban. Si se dice que resucitaron para no morir mas, no veo que les puedan negar cuerpos gloriosos, sutiles y penetrantes como los que concedemos á los bienaventurados. Mas si solo aparecieron por un momento, ó tal vez por algunas horas como Moises y Elias en el Tabor, ó por algunos dias, no es fácil decidir de qué naturaleza eran sus cuerpos, que segun está hipótesis aun no estaban revestidos de la perfecta inmortalidad.

Pero es indubitable que se les debe distinguir de los cuerpos simplemente resucitados que vivieron y conversaron con los otros hombres, como Lázaro y los que en el Antiguo Testamento fueron resucitados por los profetas Elias y Eliseo. El Evangelio nos da á entender bien, que no eran visibles por todos, sino que se manifestaban á quienes querian, y por consiguiente que eran de una naturaleza diversa de la de los nuestros, que no podemos hacer que desaparezcan de la vista de los que nos encuentran.

El autor de las Cuestiones á los católicos, impresas bajo el nombre de S. Justino, (1) toma un medio en esta disputa. Créé que los santos que resucitaron no murieron despues, sino que gozaron de la inmortalidad, aunque no de la bienaventuranza del cielo. Sus cuerpos aun no están gloriosos como el de Jesucristo, sino que esperan su transmutacion como Henoc y Elias, que viven, pero sin embargo no han recibido su perfecta recompensa; porque, añade, hasta ahora Jesucristo es el único que ha resucitado para vivir una vida inmortal é incorruptible, como que es primogénito entre los muertos y las primicias de los que están dormidos con el sueño de la muerte.

Resta pues saber cuál es la naturaleza de los cuerpos de Henoc y de Elias en el estado en que hoy se hallan. Yo no encuentro impedimento alguno para creerlos semejantes á los nuestros, con la sola diferencia de no estar sujetos á nuestras necesidades y enfermedades. Pero cuando lo supiéramos ciertamente, tendríamos la misma certidumbre de la hipótesis del autor de

[1] *Aut. Quest. ad orthodox. quest. 85.*

ma y con
que cuerpos
aparecieron
esos santos?

quien hablamos! ¡Y si los santos que resucitaron con Jesucristo no están en el cielo, en qué lugar estarán! ¿en qué parte de la tierra los colocaremos! Las soluciones son peores que las dificultades que se pretenden resolver, porque ponen el asunto mas enredado de lo que estaba. No habiendo pues nada cierto sobre esta materia, mas bien queremos dejarla indecisa, que decidirla sin solidez y sin pleno conocimiento.

V.
¡Los santos subieron al cielo en cuerpo y en alma con Jesucristo! Razones y autoridades que se alegan por la afirmativa.

La grande dificultad de toda esta Disertacion consiste en saber si los santos que entonces resucitaron subieron al cielo con Jesucristo, ó quedaron en el mundo para morir otra vez. Sobre este punto hay diversas opiniones, y por unas y otras se alegan razones y autoridades. La Escritura nos representa á Jesucristo subiendo al cielo como un conquistador que vuelve á su reino cargado de despojos, y llevando consigo una multitud de cautivos que ha libertado (1). Vino á este mundo para anunciar la libertad á los cautivos, y para desatar á los que estaban en prisiones: *Praedicare captivis remissionem* (2). Era pues conveniente que entrara al cielo á la cabeza de ellos; y pues volvía con su cuerpo glorioso é inmortal, era natural que hiciese entrar allí tambien á lo ménos á los principales testigos de su resurreccion y á sus amigos con sus cuerpos resucitados, especialmente habiéndoles ya concedido este honor (3). ¡Seria conveniente que separara las almas de los cuerpos que acababan de tomar para dejarlos de nuevo en la obscuridad y en el polvo del sepulcro! ¡Y esto podrá hacerse sin dolor! ¡Y el dolor convendrá al estado de una alma bienaventurada! ¡Los dones de Dios están sujetos al arrepentimiento (4), y quita con una mano lo que ha dado con la otra!

S. Ignacio Mártir en su carta á los Magnesianos (5) nota la resurreccion de los profetas acaecida en la muerte de Jesucristo como un favor absoluto, y sin atestiguar que de nuevo murieron, dice que *esperaron á Jesucristo como á su Señor, y cuando vino los resucitó de entre los muertos*. El autor de las Cuestiones á los Ortodoxos (6), impresas bajo el nombre de S. Justino, crée haber sido muy verdadera la resurreccion de los santos patriarcas, quienes ya no murieron, sino que están en un estado de inmortalidad, aunque no en el cielo, como tenemos ya notado.

Origenes (7) en su comentario sobre S. Mateo, insinúa que los santos resucitados con Jesucristo subieron con él al cielo; pero lo nota de una manera mas expresa, cuando escribiendo sobre el Cantar de cantares, dice que resucitándose Jesucristo, resucitó al mismo tiempo á los que la muerte tenía cautivos, y al subir al cielo los llevó consigo en cuerpo y alma, como nos lo enseña el Evangelio, que afirma que habiendo resucitado muchos santos, entraron en Jerusalem, ciudad santa de Dios vivo. S. Clemente Alejandrino (8) no se explica sobre eso sino de paso; pero de una manera muy clara afir-

(1) *Osee, xiii. 14. De manu mortis liberabo eos; de morte redimam eos: ero mors tua, o mors!* *Pe. lxxv. 19. Ascendisti in altum, captivi captivitatem.* *Ephes. iv. 8. Ascendens in altum, captivum duxit captivitatem.*—(2) *Luc. vi. 19.*—(3) *Vide D. Thom. 3. parte, quest. 53. art. 3. ad 2. et Maldon. in Matth. xxvii.*—(4) *Rom. xi. 29. Sine penitentia enim sunt dona Dei.*—(5) *Ignat. ad Magn. c. 9.*—(6) *Aut. Quest. ad Orthodoxos, quest. 85.*—(7) *Orig. in Matth. tract. 35. et in Contic. p. 546. c. 10.*—(8) *Clem. Alex. l. vi. Stromat. p. 164. Edit. Chron.*

ma que los santos resucitados en la muerte del Salvador pasaron á mejor vida.

Eusebio de Cesarea (1) hace una pintura muy viva de la victoria que alcanzó Jesucristo en esa vez sobre la muerte. En el momento en que pronunció: *Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu*, dejó su cuerpo, sin esperar que la muerte se apoderase de él; sino que la previno, la tomó estando ella penetrada de temor, é intentando la fuga, la obligó á que se rindiera á sus pies. La detuvo, y quebrantando las puertas de esos oscuros calabozos donde estaban encerradas las almas de los santos, las sacó, las resucitó, se resucitó á sí mismo, y como en triunfo las llevó consigo á la celestial Jerusalem. S. Hilario (2) favorece visiblemente esta opinion, cuando dice que Jesucristo reina en Sion y en Jerusalem, no en la terrena, ciudad mortífera y sanguinaria, sino en la celestial que es nuestra madre, en donde habitan los santos que resucitaron con él: *Cujus, et existimo, hodieque incolae sunt in passione Domini resurgentes.*

S. Epifanio no es efectivamente constante en lo que refiere de los santos que resucitaron con el Salvador. Explicando en un lugar (3) lo que se lee en S. Pablo (4), de ser Jesucristo las primicias de los muertos resucitados, *Christus resurrexit à mortuis primicias dormientium*, nota que se han visto ciertamente resucitar muertos antes de Jesucristo; que Elias y Eliseo resucitaron á algunos; que el Salvador tambien volvió á la vida á Lázaro y á algunos otros; pero añade, que lo que distingue á Jesucristo de los demas es haber resucitado para no morir mas; en lugar que aquellos han vuelto á morir. En otra parte (5) hablando de los bienaventurados, cuyos cuerpos están en la tierra, excepta de este número á los que resucitaron con Jesucristo, que entraron con él á la cámara del Esposo, que vinieron á la santa ciudad y se aparecieron á muchos, como lo dice el Evangelio. Es verdad, prosigue diciendo, que los santos desde luego entraron en la Jerusalem terrestre; pero despues fueron introducidos con Jesucristo á la celestial que hasta entónces á ninguno se habia abierto.

Para conciliar á S. Epifanio consigo mismo, podrá decirse que en el primer pasage únicamente pretendió hablar de los muertos resucitados por la via ordinaria y en un cuerpo mortal y corruptible, mas no de aquellos que habian revivido con un cuerpo sutil y glorioso (6). Lázaro y los que fueron resucitados por Elias y Eliseo, recobraron la vida á poco de haber muerto, y antes que sus cuerpos fueran destruidos y convertidos en polvo; pero los que lo fueron por Jesucristo, habia mucho tiempo que estaban muertos y consumidos. La carne de los primeros era como el grano de trigo que está todavia entero y no se ha podrido en la tierra para germinar y resucitar de alguna manera, y la de los segundos era como el mismo grano que despues de haberse corrompido, aace y se reproduce; estaba animada con un nuevo soplo de vida y revestida de la inmortalidad.

[1] *Euseb. Caesar. Evang. cap. 12.* [2] *Hilar. in Ps. n. n. 26. p. 40. Vide, si laet. et in Matth. c. xxvii. n. 7.* [3] *Epiph. haer. 64. n. 65. p. 594.* [4] *1. Cor. xv. 20.* [5] *Epiph. haer. 95. n. 7. p. 911.* [6] *Vide, si placet, eundem Epiph. Anchorat. c. 102. p. 103.*

S. Gerónimo en una de sus cartas asegura que el buen ladrón fué recibido despues de Jesucristo en el paraíso, y que muchos de los que dormían el sueño de la muerte, resucitaron con él, y se manifestaron en la celestial Jerusalem: *Post Christum latro in Paradiso, et idcirco in resurrectione ejus multa dormientium corpora surrexerunt, visaque sunt in caelesti Jerusalem* (1). En otra carta que lleva el nombre de las santas Paula y Eustaquio, y que se halla entre las de S. Gerónimo, á quien se le atribuye, llama ridicula esa opinion: *No debe entenderse eso de la Jerusalem celestial, como muchos lo hacen de una manera ridicula; pues el milagro de la resurreccion de los santos de nada habria servido á los hombres, si no se les hubiera visto mas que en la celestial Jerusalem* (2).

Eso seria cierto cuando no se les hubiera visto mas que en el cielo; pero los que creen que esos cuerpos subieron allá con Jesucristo, no niegan se hayan manifestado tambien en la Jerusalem terrestre; porque el pasage del Evangelio se explica de tres modos: 1.° Los santos resucitados se manifestaron realmente en la ciudad de Jerusalem. 2.° Presentaban otra clase de personas espiritualmente resucitadas, que por la fe, por el bautismo y por su santa vida merecieron hacerse ciudadanos de la Jerusalem celestial: San Gerónimo tambien se explica así en su carta á Hedibia (3). 3.° Los santos pudieron subir con sus cuerpos al cielo, para gozar allí de la inmortalidad y de la feliz eternidad. Estos tres sentidos se hallan en S. Gerónimo y en los otros intérpretes.

El venerable Beda (4) introduce á los santos resucitados en la Jerusalem terrena, y despues en la celestial. Rabano Mauro y Drutmar (5) expresamente dicen que los santos subieron al cielo con Jesucristo con sus cuerpos resucitados, Pascasio Radbert (6), despues de haber notado que muchos quieren saber si despues de resucitados murieron de nuevo, para resucitar segunda vez, como Lázaro que murió dos veces, y que todavia debe resucitar otra, responde que aunque el Evangelio nada explica sobre eso, creen sin embargo los mas que su resurreccion fué eterna, y que subieron con sus cuerpos al cielo con Jesucristo. Dice tambien Pascasio que si esos santos debían ser los incontestables testigos de la verdadera resurreccion del Salvador, es propio de la piedad no solamente pensar, sino creer que resucitaron para no volver á morir. Porque cómo habrían sido testigos verdaderos de ella, y de la que esperamos nosotros si de nuevo se hubieran convertido en polvo? Ciertamente, añade, no podemos demostrarlo por el texto del Evangelio; pero los que contradicen nuestra opinion tampoco podrán presentarnos algun testimonio decisivo que nos obligue á abandonarla.

Tertuliano (7) reconoce que muchos sostenían que los patriarcas y profetas subieron al cielo con sus cuerpos resucitados como consecuencias y resultados de la resurreccion de Jesucristo: *Ut ap-*

[1] Hieron. ep. 35. al. 5. [2] Apud Hieron. ep. 44. al. 17. Paulae et Eustach. Nee atam in Jerosolyma caelestis, sicut plerique ridicule arbitrantur, in hoc loco intelligitur, cum signum nullum esse potuerit apud homines Domini resurgentis, si corpora sanctorum in caelesti Jerusalem visa sunt. [3] Hier. ep. 159. ad Hedibiam, quae sit. 8. [4] Beda in Matth. xviii. [5] Raban. et Drutmar. in Matth. [6] Paschas. Radbert. in Matth. l. xii. p. 1187. [7] Tertull. de Anima, c. 55. p. 304. B.

pendices dominicae resurrectionis. S. Agustín (1) tambien refiere esta opinion en su carta á Evodio: *Scio quibusdam videri morte Domini Christi jam talem resurrectionem praestitum justis, qualis nobis in fine promittitur*. Ni el uno ni el otro aprueban la opinion; pero eso hace ver que es antigua y célebre en la Iglesia. Rufino en su exposicion del simbolo la sostiene expresamente: *Ingressi sunt in sanctam civitatem; sine dubio ingressi sunt civitatem de qua Apostolus ait: Quae autem sursum est Jerusalem, libera est &c.*

A estas autoridades pueden unirse muchísimos intérpretes modernos, que defienden que los santos que resucitaron entónces con Jesucristo, no murieron mas, sino que en cuerpo y alma subieron al cielo. Santo Tomas (2) propone esta opinion, dando algunas pruebas aunque no está por ella. Cita un sermón de la asuncion bajo el nombre de S. Gerónimo, que deja indeciso el punto. Dionisio Cartusiano (3) no se declaró de un modo decisivo. Cornelio á Lápide (4) dice ser la opinion mas comun y mas probable que los santos subieron al cielo con Jesucristo. El Abad Ruperto (5) parece creer que resucitaron para no volver á morir, pues hace mencion de los que defendían que los santos morirían de nuevo, y habla de ello como opinion agena: *Qui utique (ut quidam existimaverunt) iterum morituri surrexerunt*. Maldonado sostiene lo mismo.

Mas la opinion que afirma haber muerto otra vez los santos, y no haber subido con sus cuerpos al cielo, está fundada sobre mas textos de la Escritura y de los padres y sobre diversas razones que dan á esa opinion teológica una notable superioridad sobre la que acabamos de proponer. S. Pablo nos enseña que los santos patriarcas (6) aun no han recibido el premio que les estaba prometido, habiendo querido Dios por un especial favor que nos ha hecho, que el complemento de su felicidad no lo recibiesen sino con nosotros. Luego no han resucitado todavia, ni subido al cielo con sus cuerpos; porque ¿qué les quedaria que desear, si ya gozaran en cuerpo y alma la eterna bienaventuranza? El mismo apóstol hablando de la resurreccion futura, dice que Jesucristo por la suya (7) ha venido á ser las primicias de los que durmieron el sueño de la muerte, y que un día deben resucitar para siempre.

A mas de esto, si alguno ha debido resucitar y subir al cielo con Jesucristo, es sin duda David, S. Juan Bautista, y los patriarcas y profetas sepultados en la Palestina. Pero sabemos que despues de la ascension de nuestro Salvador se ha continuado mostrándonos en ese país su sepulcro y sus reliquias: luego debe concluirse que no resucitaron para no morir mas; ó á lo ménos que la Palestina no estaba en esa creencia. S. Pedro hablando á los Judíos de Jerusalem, les dice: *Hermanos míos, séame licito atreverme á decir del patriarca David, que murió, que fué sepultado, y que su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy* (8). Querria probar el apóstol que David no habló de si mismo, sino de Je-

[1] Aug. ep. 164. ad Evod. n. 9. [2] D. Thom. 3. parte. quae sit. 53. art. 3. [3] In Matth. xviii. [4] Cornel. á Lápide in Matth. xviii. [5] Rupert. in Joan. l. vi. Comment. p. 310. [6] Hebr. xi. 33. 40. [7] 1. Cor. xv. 20. (8) Act. ii. 29.

VI.
Razon y autoridades que se alegan por la negativa. Esta última opinion parece ser la mejor fue dada.

sucristo, cuando dijo el Señor: *No dejarás mi alma en el inferno, ni permitirás que tu Santo experimente la corrupcion.* Mas qué fuerza habria tenido este razonamiento, si David ya hubiera resucitado, y subido al cielo con Jesucristo en su cuerpo glorioso é inmortal! Los Judios ciertamente no habrian dejado de responderle que segun sus principios la profecia se habia cumplido en la persona de David, quien á la verdad ya habia muerto y habia sido enterrado; pero se habia revestido de gloria é inmortalidad para no volver á morir.

Si se nos dice que las reliquias de S. Juan, de Samuel, de Eliseo, y los sepulcros de Abraham, de Isaac y de Jacob que se han mostrado en la Palestina y en otras partes no son pruebas convincentes, porque bien pueden haber quedado los sepulcros vacios, y ser las reliquias sospechosas; responderémos que los que las han solicitado y mostrado no creian ciertamente que esos santos hubieran subido al cielo con sus cuerpos; y esto solo es un grande argumento contra la opinion, pues tiene en su contra la de los pueblos.

Tertuliano (1) refuta á los que creian que los patriarcas y profetas habian subido al cielo despues de la resurreccion del Salvador. Se vale de razones muy débiles para mostrar que en el cielo no hay mas almas que las de los mártires; y añade tener escrita una obra con solo el objeto de probar que todas las almas, excepto la de los mártires, estaban en los infiernos hasta el dia del Señor (2). No aprobamos esas razones; pero nos contentamos con citar este autor como un testigo de la opinion de muchos antiguos (3) que han creido que los santos no gozarán de la bienaventuranza, sino despues de la resurreccion general, y que lo han afirmado sin hacer excepcion alguna en favor de los que resucitaron con Jesucristo; lo cual es argumento de que no creian que las almas* de los santos hubieran subido entónces al cielo.

S. Juan Crisóstomo (4) expresamente dice que los que resucitaron mientras Jesucristo estaba en la cruz, murieron otra vez. Y en su comentario sobre la epistola á los Hebreos, (5) añade: Digo, siguiendo al Apóstol, que los santos profetas y patriarcas del Antiguo Testamento no han recibido todavia su recompensa, queriendo Dios que no la reciban sino con nosotros. En el número de esos justos pone á Abel, Noé, Abraham, y tambien á S. Pablo; luego estaba muy distante de creer que esos santos estuvieran en el cielo en cuerpo y alma. Casi de la misma manera se expresa Teodoro sobre ese lugar de S. Pablo (6); habla sin excepcion alguna, asi como S. Juan Crisóstomo, y dice que todos los santos esperan todavia sus coronas y premios. Teofilacto avanza (7) que no resucitaron mas que para servir de pruebas á la resurreccion de Jesucristo. Y esto lo denota, dice, el ver que murieron despues de haberse aparecido á muchos en Jerusalem. Eutimio (8) juzgaba que los santos resucitaron para sostener el tes-

(1) Tertull. *lib. de Anima*, c. 55. p. 304. (2) *Habeo etiam de Paradiso a nobis, lib. v. quod constitutum omnium animam apud inferos sequestrari in diem Domini* (3) *Vide in primis Iren. l. v. c. 31. p. 331. non edit. etc.* (4) *Chrysost. hom. 49. in 1. Cor. xv. p. 630.* (5) *Idem, hom. 28. in Hebr. xi. p. 1932, 1933.* (6) *Theodoret. in Hebr. xi. p. 452.* (7) *Theophylact. in Matth. xxvii. p. 178.* (8) *ut supra, in Matth. xxvii.*
(*) Asi dice literalmente el frances; pero en la Disertacion de Calmet, de donde está sacada la edicion francesa, se lee: *Unde facilis conjectura est, ne probasse quidem illos assentientem de recepto illorum SS. corpore in caelestem beatitudinem.*—T.

timonio de los que aseguraban haber resucitado Jesucristo; pero que en seguida volvieron á morir. Esta es la comun opinion de los Griegos que ordinariamente sacan sus explicaciones de S. Juan Crisóstomo.

S. Ambrosio (1) positivamente afirma que Jesucristo es quien nos mereció la gracia de la resurreccion futura; pero hasta hoy es el único que ha resucitado para no volver á morir: *Solus tamen ipse adhuc resurrectione perpetua resurrexit.* En otra parte (2) dice que los que resucitaron con el Salvador, solamente fué para cierto tiempo; pero que esta resurreccion pasagera es una prueba de la eterna que esperamos.

Los padres hasta aquí citados no han hablado de esta materia sino de paso; pero San Agustin la trata de propósito en su carta á Evodio (3). En ella recopila las mas de las pruebas que tenemos ya referidas; y despues de haber pesado con madurez lo que por una y otra parte se dice, hace ver bien que no cree que los justos que resucitaron, ya sea antes de Jesucristo ó con él, ó despues de él (porque sobre ese punto nada decide), hayan resucitado para siempre, y está persuadido que de lo contrario no se podria propiamente aplicar á Jesucristo la cualidad de *primogenito entre los muertos*, y se quitaria toda la fuerza á lo que dice San Pablo (4), que Dios por un efecto de su bondad para con nosotros no ha querido que reciban los santos su perfecta felicidad y su recompensa, sino cuando nosotros la recibamos; y que por último San Pedro no habria podido emplear eficazmente contra los Judios incrédulos la prueba (5) sacada del sepulcro de David, todavia visible entre ellos, para mostrarles que habia experimentado la corrupcion y que el texto del Salmo xv no hablaba de él, si ese sepulcro hubiera quedado vacio, y si ese principe hubiera resucitado para no volver á morir.

Santo Tomas (6), despues de haber referido las razones en pro y contra de este punto, se declara por los que sostienen que las santos que resucitaron con Jesucristo volvieron á morir; y esta es la opinion que nos parece mejor fundada en la Escritura, en los padres y en la tradicion. Las razones que se alegan para defender que los santos subieron al cielo con sus cuerpos resucitados no son incontestables. Bastante manifesto quedaba el triunfo de Jesucristo con la muchedumbre innumerable de almas que sacó del cautiverio en que estaban gimiendo tantos siglos habia, y que las hizo entrar en el cielo que hasta entónces habia estado cerrado para ellas. Era justo y conveniente que apareciera en ese triunfo de una manera diversa de los otros, y que su cuerpo resucitado y glorioso fuera el primero que entrara en la gloria; esto era suficiente para afirmar nuestra fe, sostener nuestra esperanza y consolar á los santos que esperan como nosotros su futura resurreccion.

Los profetas y los patriarcas habiendo resucitado verdaderamente con Jesucristo para solo algun tiempo, eran indubitables testigos de su resurreccion, lo que era suficiente para que estuviesen bien convencidos de ello, y para asegurarnos que nuestro cuerpo mortal un dia seria revestido de la inmortalidad. Los santos que tomaron los

(1) *Ambros. in Job, c. 7. ad fin.* (2) *Ambros. in Luc. c. 8. Sic et resurrectio temporalis in passione Domini celebratur, ut perpetua illa credatur.* (3) *Aug. ep. 164. n. 7. 8. 9.* (4) *Hebr. xi. 40.* (5) *Act. ii. 29.* (6) *D. Thom. 3. part. quest. 53. art. 3.*

suyos con el fin de dar testimonio á la resurreccion del Salvador, tambien los dejaron por su orden sin dolor y sin disgusto luego que desempeñaron esta funcion, porque su único placer y alegría era hacer la voluntad del Padre celestial. Dios no hizo ver ni inconstancia ni arrepentimiento permitiendo que muriesen otra vez, porque no los habia resucitado sino con esta condicion: les concedió este honor y esta gracia en toda su plenitud; pero no estaba obligado á concederles otra segunda enteramente diversa de la primera, cual seria llevarlos al cielo con sus cuerpos inmortales.

Los padres que se citan en favor de la opinion que impugnamos, deben distinguirse en tres clases. Los unos se expresan de una manera clara y positiva, pero sin presentar prueba alguna sólida de su decision. Los otros lo hacen de una manera dudosa é incierta; y los terceros no están acordes consigo mismos, pues se les alega por ambas partes. A los primeros oponemos otros padres que se han expresado por la opinion contraria de un modo tambien muy claro y muy expreso con mejores pruebas y razones. No hacemos cuenta de aquellos cuyo testimonio es obscuro y ambiguo, como tampoco de los que no han sido constantes en su juicio, pues podrémos interpretarlos en nuestro favor, asi como nuestros contrarios los alegarán por su parte. Semejante testimonio segun todas las reglas, es nulo; y cuando están divididos los padres y los autores eclesiásticos deben pesarse sus razones, y entónces tendrá lugar la eleccion. Mas parece que los textos de la Escritura que alegamos son mucho mas expresos que los que en contra se citan; y en nuestro favor tenemos aquellos padres que son considerados como las tres columnas de la teología: San Juan Crisóstomo entre los Griegos, San Agustin entre los Latinos, y Santo Tomas entre los escolásticos.

VII.
Conclusion.

No tenemos por tanto sostener que los santos que resucitaron despues de la muerte del Salvador volvieron á morir para resucitar un día á la feliz inmortalidad; que no se sabe ni su número, ni sus cualidades, ni su edad; que no hay duda en haber sido muy real su resurreccion; que sus cuerpos no eran visibles por todos, ni quizá tan perfectamente gloriosos como los que tendrán los santos en el cielo; que ellos eran tales cuales se necesitaba para persuadir á los hombres la resurreccion presente de Jesucristo, y la nuestra futura; y por último que aunque San Mateo refiere (1) la abertura de los sepulcros inmediatamente despues de la muerte del Salvador, es muy verisimil que todo eso no se hizo sino despues de su resurreccion y de haber salido de los infiernos, á donde la fe nos enseña que bajó para libertar á las almas santas que allí estaban esperando su venida.

(1) *Matth.* xxvii. 52.

DISERTACION

SOBRE

LAS ACTAS DE PILATO,

RELATIVAS A LA MUERTE DE JESUCRISTO, REMITIDAS AL EMPERADOR TIBERIO.

FUE tan grande en el principio del cristianismo la libertad de formar piezas falsas y malos escritos, que no debe extrañarse que muchos desconfin de casi todo lo que no está reconocido por auténtico en la Iglesia, y que se precavan contra los mas de los escritos de ese tiempo. Efectivamente si se exceptuan las Escrituras canónicas, pocos hay que no esten alterados, ó interpolados ó compuestos á voluntad del autor. ¡Cuántos Evangelios falsos, Hechos falsos de los apóstoles, falsos Apocalipsis, falsas profecías, y falsas vidas de mártires y santos se han publicado desde el nacimiento de la Iglesia! Los hereges no perdonan ni á los santos Evangelios ni á las verdaderas epístolas de los apóstoles, sino que las corrompen con adiciones perjudiciales ó con omisiones arbitrarias. Es bien sabido lo que ha sucedido en las epístolas de San Ignacio mártir, que con muchísima dificultad se han expurgado de tanto como en ellas se habia interpolado. ¡Cuántas actas de mártires hemos perdido por causa de los corruptores de esos venerables monumentos! Un celo falso, un demasiado candor, una afectacion de dar valor á ciertas opiniones, una maliciosa envidia de sostener los errores, son las fuentes de donde han nacido tantos desórdenes.

Las actas que Pilato remitió á Tiberio y que contienen la relacion de lo que pasó en la muerte y resurreccion de Jesucristo, son el día de hoy un gran problema entre los sabios. Los mas creen que efectivamente escribió al emperador para instruirlo de lo que habia acaecido entónces; pero no están de acuerdo sobre si esas actas son las mismas que citan los padres, si han llegado hasta nosotros íntegras y auténticas, ó si de tal manera se han perdido ó alterado, que desde los primeros siglos ninguno de los que hablan de ellas las ha visto, al ménos en su integridad.

Es cierto que los gobernadores de provincia ordinariamente escribian á Roma lo mas importante que acaecia en su gobierno. Es una prueba de esto el ejemplo de Plinio, que por escrito dió razon á Trajano (1) de lo que habia ejecutado en la Asia contra los cristianos. Eusebio (2) nota que era uso antiguo en el imperio avisar

I.
Libertad de formar falsas piezas y de alterar las verdaderas. Cuestiones suscitadas sobre las actas de Pilato.

II.
Testimonio de los antiguos sobre las actas de Pilato. Testi-

(1) *Plin. l. x. ep. 102. Tertull. Apologet. c. 2.—(2) Euseb. l. ii. c. 2. Hist. Eccl.*

menio de S.
Justin.

al emperador de todo lo que se hacia nuevo en cada provincia, á fin de que fuese instruido de todo. Tertuliano (1) reconoce, ó al ménos insinúa lo mismo, cuando dice que Tiberio habiendo sabido lo que pasaba en la Palestina, dió parte al senado, y le propuso colocar á Jesucristo en la clase de los dioses; pero que el senado rehusó hacerlo por cuanto ese proyecto no tenia de él su origen, pretendiendo que el derecho de hacer los dioses le pertenecia exclusivamente.

S. Justino Mártir en su segunda Apología (2) cita las siguientes palabras de las actas remitidas de la Palestina por Pilato á Tiberio: *Jesús se fijó en la cruz con clavos en los pies y en las manos; y después de haberlo crucificado, los mismos que lo pusieron en cruz jugaron á los dados sus vestiduras, y entre sí las dividieron.* Hablando á los paganos añade: *Esto es lo que podréis fácilmente conocer por las actas que en el tiempo de Poncio Pilato se escribieron.* Dice tambien: *Distintamente han notado las profecias que el Cristo curaría toda clase de enfermedades y que resucitaría á los muertos, y por la lectura de las actas que se escribieron bajo Poncio Pilato podréis convenceros que Jesucristo lo ejecutó (3).* De estos dos pasajes puede inferirse que esas actas estaban muy extendidas, y que contenian un gran pormenor.

Tambien habló de ellas en la historia del martirio de S. Ignacio de Antioquia. Allí se ve que se le escribió al emperador Trajano que Ignacio, apellidado *Porta-Dios*, defendia la religion cristiana y enseñaba á los otros á honrar á Jesucristo como verdadero Dios, sin embargo de haber sido Jesús condenado á muerte por Pilato, y á ser crucificado, *así como lo dicen las actas.* Mas este periodo no se lee en las actas sinceras y escogidas de los mártires publicadas por el R. P. Tierri Ruinat, y los sabios creen que se añadió mucho después.

Tertuliano (4) nos presenta una gran luz para descubrir el contenido de esas actas de Pilato. Porque después de haber dicho que el Salvador lanzaba los demonios del cuerpo de los poseidos, que daba vista á los ciegos, que sanaba los leprosos, que curaba los paralíticos, que resucitaba los muertos, que mandaba con imperio á los elementos, calmando las tempestades, caminando sobre las aguas, y mostrando de esta manera que era el Verbo omnipotente, criador de todas las cosas; que los principales judios estaban tan pesados por el brillo de su doctrina, irritados al verlo seguido de un pueblo inmenso; que habian como forzado con sus instancias á Poncio Pilato á que se los entregara para ser crucificado, así como el mismo Jesús y los antiguos profetas mucho tiempo ántes lo habian predicho; que estando crucificado habia ejecutado muchas y muy asombrosas maravillas, efectos de su poder; que rindió su espíritu cuando quiso, sin esperar el ministerio del verdugo; que en aquel mismo instante el día se convirtió en noche, sin embargo de estar el sol en la mitad de su carrera; que entónces los Judios lo quitaron de la Cruz, lo encerraron en un sepulcro, y confiaron

(1) Tertull. Apol. c. 5. Euseb. L. ii. c. 2. (2) Justin. Apol. 2. pro Christian. p. 76.
(3) Ibid. p. 84. (4) Tertull. Apol. c. 21.

so custodia á una tropa de soldados, á fin de que, teniendo predicho que resucitaria al tercero dia, no robasen el cuerpo sus discipulos, é hiciesen creer al pueblo que habia resucitado; mas que al tercero dia, repentinamente tembló la tierra, se quitó la piedra que cerraba el sepulcro, los soldados espantados huyeron; que ninguno de sus discipulos pareció, y sin embargo no se encontró en el sepulcro mas que los despojos y sudarios de un muerto; que los principales judios hicieron correr la voz de que sus discipulos se habian llevado su cuerpo; que Jesús permaneció por cuarenta dias en Galilea, que es un canton de la Palestina, enseñando á los suyos lo que debian enseñar á los demas; finalmente que después de haberles dado sus órdenes para que predicaran por todo el mundo, se subió al cielo cubierto de una nube: Tertuliano, digo, después de haber hecho toda esta relacion, concluye: Pilato ya en alguna manera cristiano en su conciencia, escribió todas estas cosas á Tiberio: *Ea omnia super Christo Pilatus et ipse jam pro sua conscientia christianus, Caesari, tum Tiberio nuntiavit.* Y desde entónces los emperadores habrian creído en Jesucristo, si no fueran necesarios al mundo, ó si los Césares pudieran ser cristianos: *Sed et Caesares credidissent super Christo, si aut Caesares non essent seculo necessarii, aut si et christiani potuissent esse Caesares.* Por este pasaje de Tertuliano se ve que la carta de Pilato á Tiberio era como un compendio del Evangelio; y que este gobernador describe la vida de Jesucristo desde el principio de su predicacion hasta su ascension al cielo. En lo que sigue manifestaremos las consecuencias de todo eso. Ahora solamente notamos que no es extraño que Tertuliano haya avanzado que Pilato, cuando hizo esa relacion á Tiberio era ya cristiano en su conciencia, porque efectivamente uno que lo fuese no habria escrito con mas puntualidad, con mas ventaja, ni mas detalladamente; y Tiberio habiendo recibido semejantes noticias, podia muy bien proponer al senado que Jesús fuera puesto en el rango de los dioses, pues que estando á la relacion de Pilato, ciertamente era en todo sentido infinitamente superior á todos los dioses del paganismo.

Eusebio de Cesarea que habia leído el Apologético de Tertuliano, habla en dos partes de esa carta de Pilato á Tiberio, y dice (1) en su Crónica bajo los consules del año 37 de Jesucristo, que habiendo escrito Pilato á Tiberio lo perteneciente á nuestro Salvador y á la doctrina de los Cristianos, este propuso al senado que se recibiera la fe cristiana, pero no accedió á esta propuesta. Tambien se lee en la version que hizo S. Gerónimo de esta Crónica, que el senado publicó una orden para echar de la ciudad de Roma á los Cristianos; pero que Tiberio expidió un edicto contrario en el que declaraba reo de muerte al que acusara á alguno de ellos: *Verum cum ex consulo patrum Christianos eliminari urbe placuisset, Tiberius per edictum accusatoribus christianorum comminatus est mortem.*

El mismo Eusebio en su historia eclesiástica (2) dice „que habiéndose hecho célebre en muchas partes la resurreccion milagrosa y la ascension de Jesucristo, siendo una antigua costumbre que los

IV.
Testimonio
de Eusebio
de Cesarea.

(1) Euseb. Chron. p. 189. edit. Scalig.—(2) Euseb. Hist. eccl. L. ii. c. 2.
TOM. XIX. 50

gobrnadores de provincia dieran aviso al emperador de cuanto nuevo acaecia en su gobierno, á fin de que estuviese instruido de todo. Poncio Pilato escribió á Tiberio la resurreccion del Salvador sabida de todos en la Palestina. Tambien le participa haber sabido, que Jesucristo habia hecho muchos milagros, y que despues de su resurreccion muchos le conocian por un Dios. Sabeedor de esto Tiberio, habló al senado, y propuso que Jesucristo fuera colocado en la clase de los dioses. El senado se opuso, alegando que habia una ley antigua que prohibia que alguno se recibiera en esta clase, ó no ser por un decreto suyo; pero el motivo verdadero de su recusacion, es que siendo la religion cristiana totalmente divina, no debia ser establecida por la autoridad de los hombres. Desechada pues por el senado esta proposicion, el emperador continuó promoviendo su idea, y no emprendió cosa alguna contra la doctrina de Jesucristo." Despues de esto cita Eusebio el pasaje del Apologético de Tertuliano que ya referimos arriba, y que entonces estaba traducido al griego.

V.
Testimonios de S. Epifanio y del autor de un sermón atribuido á S. Crisóstomo.

S. Epifanio (1) hablando de la heregia de ciertos *cuartodecimanos*, que querian que la Pascua en cualquier dia de la luna que cayera, siempre se celebrara precisamente el en que habia sido el 14 de la luna del año en que murió Jesucristo; S. Epifanio, digo, asegura que esos hereges principalmente se fundaban en las actas de Pilato, en las que se leia que el Salvador habia muerto el dia octavo de las calendadas de abril, que es el 25 de marzo. Por tanto celebraban todos los años la Pascua el 25 de dicho sin atender al curso de la luna. Habitaban principalmente en la Capadocia, y en un mismo dia celebraban todos la Pascua. Pero añade S. Epifanio que hay diversos ejemplares de esas actas; porque hemos visto algunos que dicen el 15 de las calendadas de abril, en lugar del octavo, y sabemos ciertamente que el verdadero dia de la pasion del Salvador es el 15 (2), aunque no faltan quienes por un error grosero la hagan retroceder al 10 (3). S. Epifanio no pone diferencia alguna entre esas actas, si no es en la data de la pasion del Salvador, lo que hace juzgar que en todo lo demas los ejemplares que reconocia como auténticos, eran los mismos que los que usaban los *cuartodecimanos*, que comunmente eran tenidos por verdaderos.

El autor del sermón y de la homilia séptima sobre la Pascua, impresa bajo el nombre de S. Juan Crisóstomo (4), y compuesta en 672, dice tambien *no haber duda sobre el dia de la muerte de nuestro Señor, pues se lee en las actas ó memorias compuestas bajo Tiberio, que murió el octavo de las calendadas de abril*, es decir, el 25 de marzo. La misma data se ve al fin del Evangelio de Nicodémus, del que hablaremos despues, y que algunos han tenido por actas de Pilato.

La carta de este á Tiberio, impresa en el martirologio de Florentino, está datada el dia cuarto ántes de las nonas de abril, es decir, el dia 2 del mismo. La que se encuentra en Hegesipo, publicada por Sixto Senense, está sin data, así como la que se imprimió en las apócrifas del Nuevo Testamento de Mr. Fabricio. Pero los cómputos astronómicos mas exactos asignan la muerte de Jesucristo el dia tres de abril del año 33 de la era vulgar. De ahí se sigue que ni las actas de

(1) *Epiph. hær. 50. n. 1.*—(2) Es decir, el 20 de marzo.—(3) Es decir, el 23 de marzo.—(4) *Chrys. serm. quæst. tom. 5. p. 942. edit. Sævil.*

Pilato citadas por S. Epifanio, ni las otras que hemos conocido, y en las que se ha fijado el dia de la muerte del Salvador, son verdaderas.

Pablo Orosio, discípulo de S. Agustin (1), refiere que Pilato, gobernador de la Palestina, escribió al emperador Tiberio y al senado, noticiándoles la pasion, la resurreccion de Jesucristo, y los milagros que le habian seguido, así los que él mismo habia hecho, como los que hacian diariamente en su nombre sus discípulos, y otras muchísimas personas que abrazaban su religion, y lo tenian por un Dios. Tiberio entonces declaró al senado haber resuelto que se le pusiera en la clase de los dioses; mas indignado este de que Tiberio no le hiciera el honor de esperar su decreto para reconocer la divinidad de Jesucristo, se opuso á ello, y expidió una orden para exterminar á todos los Cristianos que estaban en Roma; Seyano principalmente, que tenia una grandísima autoridad bajo Tiberio, se declaró fuertemente contra esta nueva religion; pero el emperador publicó un edicto en que amenazaba con la muerte á los que acusaran á los Cristianos." Hemos referido con tanta extension este pasaje por mostrar el progreso que adquieren las opiniones á proporcion que van alejándose de su origen; pues Orosio ya añade algunas circunstancias á la relacion de Tertuliano, de quien es claro haber tomado lo que cuenta: lo que dice de Seyano, por ejemplo, es enteramente suyo; pero el decreto del senado que desterraba de Roma á todos los Cristianos, lo tenemos ya visto en la version latina que S. Gerónimo hizo de la Crónica de Eusebio.

S. Gregorio de Tours (2) dice que despues de la muerte del Salvador, habiéndose apoderado los Judios de José de Arimatea, y encerrándolo en una celdilla, los principales sacerdotes se encomendaron de custodiarlo por si mismos, usando con él de un rigor mayor que el que habian usado con Jesucristo, cuyo sepulcro confiaron á los soldados, segun consta de las actas de Pilato remitidas al emperador Tiberio. Luego pues que Jesucristo resucitó, los centinelas que estaban en su sepulcro espantados con la aparicion de los ángeles, huyeron; y en la misma noche, las paredes del aposento en que estaba encerrado José de Arimatea, fueron levantadas de la tierra por ministerio de un ángel, de manera que José pudo salvarse; despues de lo cual el ángel restituyó las paredes á su primer estado. Los principales de los sacerdotes reprobaban la negligencia de los soldados que habian guardado el cuerpo de Jesus, y queriendo obligarlos á que lo repusieran, ellos les respondieron: *Entregad vosotros á José, y nosotros entregáremos á Jesus.*"

Todas estas mismas circunstancias se leen hoy en el falso evangelio de Nicodémus, de donde San Gregorio de Tours pudo haberlas tomado, ó de algun otro libro apócrifo. Porque ese falso evangelio á ninguna cosa se parece ménos que á la carta que Pilato remitió á Tiberio: es una obra muy extensa, mal escrita, mal concebida, en un latin arrastrado y bárbaro, lleno de levedades y de puerilidades, y sobre todo no conocido sino muy tarde. Algunos (3) quisieron atribuirlo al mismo San Gregorio de Tours fundados á lo que aparece

(1) *Paul. Orosius, l. vii. hist. c. 4.*—(2) *Greg. Turon. Hist. Franc. l. i. c. 10. p. 18.*—(3) *Vide, si lubet, D. Theodorici. Ruinart. Prefat. in Gregor. Turon. n. 76.*

VI.
Testimonio de S. Pablo Orosio.

VII.
Testimonio de S. Gregorio Turonense.

sobre estas palabras del libro 1 de la *Historia de los Franceses cap. 23: Pilatus autem gesta ad Tiberium Caesarem mittit, et ei tam de virtutibus Christi, quam de Passione vel resurrectione ejus, insinuat. Quae gesta apud nos hodie retinentur scripta.* Mas eso no prueba que él haya sido el autor, ni los antiguos hacen mención de él: apareció impreso por la primera vez entre los Ortodoxógrafos de Basilea en 1555. M. Fabricio (1) que recogió con gran cuidado todos aquellos de que hace mención, no cita autor griego alguno anterior al del Synaxario de los Griegos, el cual no habla mas que de un oídico, ni tampoco cita algun latino mas antiguo que Grineo en su prefacio sobre los Ortodoxógrafos.

VIII.
Carta de Pilato á Tiberio según el falso Hegesipo.

El falso Hegesipo (2), escritor del cuarto ó quinto siglo, es el primero que nos ha dado una carta entera de Pilato á Tiberio. Dice pues, que „Pilato no es ménos culpable por haber publicado á su pesar la resurrección del Salvador, pues él no quiso creerla sin embargo de conocerla, según parece por su carta escrita al emperador en estos términos: Poncio Pilato á Claudio, salud. Hace poco que accedió una cosa de que puedo ser testigo, y que será la causa de la última desgracia que los Judios y sus descendientes por su envidia se hayan atraído; porque Dios habiendo prometido á sus padres enviarles del cielo su Santo para que fuese el verdadero rey que debía nacer de una virgen, y á padecer sobre la tierra, el Dios de los Hebreos lo ha hecho manifestarse en la Judea cuando yo gobernaba; y los principales Judios habiendo visto los milagros que hacía dando vista á los ciegos, sanando los leprosos, lanzando los demonios, curando los paralíticos, resucitando los muertos, haciéndose obedecer de los vientos, caminando sobre las aguas del mar, y ejecutando otros muchos prodigios; los principales de esta nación, repiñto, concibieron contra él tal envidia, que lo arrestaron y me lo entregaron; y forjando contra él diferentes acusaciones, han querido hacerle pasar por un mago y por un transgresor de la ley. Yo, desajuntome persuadir por sus discursos, lo hice azotar, y se los entregué para que ejecutaran en él lo que quisieran. Lo crucificaron, y pusieron guardias en su sepulcro. Pero entre tanto que mis soldados lo custodiaban, resucitó al tercero día. La malicia de los Judios creció hasta el grado de corromper á los soldados, para hacerlos decir que mientras ellos dormían, los discípulos de Jesús se lo robaron. Mas los centinelas habiendo recibido el dinero, no pudieron callarse. Declararon haberlo visto resucitar, y haber recibido dinero de los Judios.” Así termina la carta referida por Hegesipo. Sixto de Sena (3) que tambien la refiere con algunas variaciones de lección poco considerables, añade lo que sigue como si fuera todavía de la carta: *Os escribí estas cosas para que nadie crea las boberías y mentiras de los Judios, si ellos mentaren decir otra cosa. A Dios.* En Hegesipo eso hace parte de la relacion, y esta palabra *A Dios* no se lee allí.

(1) Fabricius Anacryph. novi Test. p. 223. et seq.—(2) Hegesipp. de exordio urbis Jerusalem Anacryphalos, t. 5. Bibl. PP. p. 1211.—(3) Sixt. Senens. Biblioth. sanct. t. 1. u. p. 100. Véase tambien la misma carta en una obra supuesta que lleva el nombre de un Marcelo, pretendido discípulo de S. Pedro, y las notas de M. Fabricio sobre esta carta. Apocryph. N. T. 223.

Por poco conocimiento que se tenga del gusto de la antigüedad, se conocerá desde luego que de ninguna manera es auténtica esta pieza. Ni la colocación de las palabras, ni el estilo, ni los modos de decir, son propios de una carta escrita por un gobernador á un emperador. El latin es bárbaro en Hegesipo; y aunque el ejemplar del Vaticano, del cual dice Sixto Senense haber sacado su copia, sea un poco mas puro y ménos bárbaro, siempre queda muy lejos de la pureza, elegancia y fuerza con que los grandes personajes escribían en tiempo de Tiberio. Además de eso ¡qué quisiera decir con estas palabras: *Poncio Pilato á Claudio, salud!* ¡Entiende que Pilato haya escrito á Claudio, sucesor de Caligula! El ejemplar de Sixto Senense dice: *Pontius Pilatus Claud. Tiberio imperatori Neroni, S.*

He aquí otra carta publicada por Florentino (1) en la que se halla mejor gusto, y que presenta mas el estilo de la antigüedad. „Pilato á Tiberio César, salud. Jesucristo de quien os hablé en mis últimas cartas, fué por fin condenado á muerte á instancias de los Judios, pero á pesar mio y sin mi consentimiento: nunca se ha visto ciertamente, ni se verá jamas, hombre de una piedad y de una integridad como la suya. Pero habiéndose reunido para darle muerte el pueblo con todos los escribas y sus ancianos, crucificaron por fin á ese predicador, así como sus profetas y nuestras sibilas lo habian predicho. Mientras estaba en la cruz se vieron muchos prodigios, que á juicio de los filósofos amenazaban al universo de una próxima ruina. Los discípulos de este hombre aun viven, y no solamente no desmienten la santidad de su maestro por su conducta y buena vida, sino que por el contrario puede decirse que le hacen honor. Si yo no hubiera temido una sublevación del pueblo, quizá existiria todavía este hombre bueno. Y aunque no opuse á sus acusadores toda la resistencia que podia para defenderlo, sin embargo, no se los entregué sino á pesar mio; y el temor de ofender á tu dignidad me obligó á entregar la sangre de este hombre justo á la malicia de los hombres. Es verdad que estaba inocente de todo cuanto se le imputaba; pero según las Escrituras debia morir por nuestra salud. Dios te guarde. El 4.º de las nonas de abril.” (Es decir el día 2 de abril).

Muchos rasgos de esta carta descubren su falsedad. 1.º Ella supone haber escrito Pilato otras á Tiberio relativas á Jesucristo: circunstancia de que ningun antiguo hace mención, y no habrían dejado de hacerlo si tal cosa hubiera en las actas que citan. Lo 2.º Habla del Salvador como lo habria hecho un cristiano, llamándolo Jesucristo. Lo 3.º Nada dice de los sacerdotes, sino solamente de los escribas y ancianos como autores de su muerte, no obstante de tener los sacerdotes la principal parte. Lo 4.º Dice que las sibilas predijeron la pasión del Salvador, y esto es falso. Nadie citó á las sibilas sobre este asunto sino mucho tiempo despues de Pilato, y despues que bajo sus nombres se compusieron versos cuya falsedad está descubierta el día de hoy. Lo 5.º La excusa que alega Pilato de haber entregado á Jesucristo á los Judios por no ofender la dignidad del emperador, y porque en sus Escrituras se

IX.
Carta de Pilato á Tiberio publicada por Florentino.

(1) Florentin. Martyr. vet. p. 112.

leia que debía morir por la salud del pueblo judío, es frívola y ridicula. Es verdad que los Judíos acusaban á Jesus de llamarse rey; de ser un sedicioso y de oponerse al César; si esto se hubiera probado bien, no necesitaba excusarse de haberlo hecho morir; y si era falso ¿en que podría quedar ofendida la dignidad del emperador? También decian debía morir segun su ley: *Secundum legem debet mori* (1); pero tambien asignan la razon, *Quia Filium Dei se fecit*: acusacion que no profundizó Pilato, y que segun parece, no le hizo mayor impresion.

X. Los bolandistas (2) refieren una historia de nuestro Señor, remitida, se dice, por Pilato á Tiberio, y encontrada en Jerusalem en un registro del tiempo de Teodoro; pero todos creen ser supuesta. M. Cotelier (3) cita tambien otra relacion griega de Pilato á Tiberio sobre lo que acaóció en la muerte de Jesucristo y despues de ella; pero esta pieza es tan miserable á juicio de este hombre sabio, que no merece que nadie se tome el trabajo de leerla.

XI. Otra carta nos ha dado M. Fabricio (4) sacada de la biblioteca de M. Colbert n. 2493, cuyo compendio es este: *Relacion de Pilato gobernador, sobre nuestro Señor Jesucristo, remitida al emperador que estaba en Roma. Al muy poderoso, muy augusto é invencible emperador Tiberio, Pilato, prefecto de Oriente. Debo hacerle saber, muy poderoso emperador, lo que acaba de suceder aqui, y lo hago lleno de temor y espanto previendo los resultados que esto traerá.* Entra despues de esto en materia, y dice que Heródes, Arquelao, Filipo, Anas, Caifas y todo el pueblo judío, le entregaron un hombre llamado Jesus, acusado de muchos delitos, pero que de ninguno estaba convencido; por el contrario hizo una infinidad de milagros, cuyo pormenor le cuenta, refiriendo entre otros el de la resurreccion de Lázaro, el de la curacion de la muger que padecia flujo de sangre con solo tocar la franja de la capa de Jesucristo. Dice á continuacion que se vió forzado á entregar este hombre santo á los Judíos para que lo crucificaran, aunque lo conocia inocente; que en su muerte se vieron infinitos prodigios nuevos; que abriéndose la tierra, resucitaron Abraham, Isaac, Jacob, los doce patriarcas, Moises y Juan, y se aparecieron á muchos el primer día de la semana (que es el domingo). Por la noche se oyó, dice, un ruido muy grande en el aire, se iluminó el cielo con una luz siete veces mayor que la ordinaria; á la tercera hora de la noche salió el sol, y se vieron muchos ángeles que clamaban: *Jesus crucificado resucitó.* Duró esta luz toda la noche, se abrió la tierra hasta el fondo del abismo, resucitaron los muertos, y delante de ellos vinieron los ángeles; esa abertura del abismo se absorbió muchos judíos; todas las sinagogas de Jerusalem fueron arruinadas, y los soldados que custodiaban el sepulcro de Jesus se espantaron de manera al ver los ángeles, que huyeron como fuera de sí. *He aquí lo que he sabido hasta la presente tocante al juicio Jesus; y me ha parecido oportuno participarlo á tu magestad, y remitirlo, señor, á tu divinidad.* Anade el autor que habiendo llegado esta carta á Roma,

(1) Joan. xix. 7.—(2) Holland. 4. februar. p. 450.—(3) Cotelier, ex Codice Regio, n. 2491.—(4) Joan. Albert. Fabric. in eademque Apocryph. n. l. p. 973. et seqq.

excitó tanta indignacion contra la injusticia de Pilato, que Tiberio al instante envió soldados para que se lo trajesen cargado de cadenas.

Es inútil hacer una larga discusion de todas las notas de falsedad que se hallan en esta carta, porque ellas saltan á los ojos de los ménos ilustrados. El autor exagera neciamente los milagros del Salvador, mezcla nuevas circunstancias que no conoce el Evangelio, agrega prodigios y multiplica cuanto le es posible las maravillas: hincha ridiculamente su estilo, y se empeña en realizar cosas que son infinitamente superiores á sus expresiones. Habla al emperador de una manera desacostumbrada en tiempo de Tiberio, dándole los titulos de *magestad* y de *divinidad*, y llamándolo *muy alto, muy poderoso, muy augusto é invencible*: finalmente, á Pilato le da una cualidad que no le pertenecia, nombrándolo *prefecto de Oriente*.

Restáanos solamente hablar de las actas de Pilato que en otro tiempo formaron los paganos. Eusebio (1) refiere que el emperador Maximino en el siglo cuarto hizo publicar ciertas actas tocantes á Jesucristo, compuestas bajo el nombre de Pilato. Este escrito está lleno de impiedad y de blasfemias contra el Salvador, y el emperador Maximino lo remitió á todas las provincias de su imperio, con órden á los magistrados de que lo publicasen así en el campo como en las ciudades, encargando á los maestros de las escuelas que lo hiciesen aprender á sus discípulos de memoria y lo cantasen; de suerte que los niños no tenían otra cosa diariamente en la boca en sus escuelas (2), sino Jesus, Pilato, y esas malignas actas compuestas para deshonar al cristianismo. Mas esa obra indigna se forjó con tan poca precaucion, que en ella se dice haber escrito Pilato á Tiberio en el cuarto consulado de este emperador (3), que viene á ser el año séptimo de su imperio; en lo cual se echa de ver al instante la mentira, pues el historiador Josefó (4) asegura que Pilato no fué enviado á la Palestina hasta el año duodécimo de Tiberio.

Para concluir esta Disertacion juzgo que puede decirse, lo 1.º que es muy creíble que Pilato remitiera á Tiberio la relacion de lo acaecido en la muerte y resurreccion del Salvador, pues era costumbre de los gobernadores de provincia hacerlo así; y este hecho está testificado por autores tan antiguos como acreditados, cuales son S. Justino Mártir, Tertuliano y Eusebio de Cesarea.

2.º Parece indubitable que de cuantos autores hemos citado hasta aquí sobre esto, solo los dos primeros, y tal vez Eusebio de Cesarea son originales; todos los demas no han hablado sino despues de ellos, ni han hecho mas que copiarlos ó compendiarlos. Dije tal vez Eusebio de Cesarea, porque no refiere ese hecho sino bajo el testimonio de Tertuliano á quien cita. Y lo que debe repararse es que no refiere las actas de Pilato siendo importantísimas en una historia como la suya, en la que no omite pieza alguna de esta naturaleza; lo cual me hace conjeturar, que ó no existian entónces, ó que Eusebio ninguna de ellas estimaba verdadera y auténtica.

(1) Euseb. Hist. eccl. l. ix. c. 5. p. 350.—(2) Euseb. Hist. eccl. l. ix. c. 7. p. 352.—(3) Idem, l. i. c. 9. p. 27.—(4) Joseph. Antiq. l. xviii. c. 2.

XII. Actas falsas de Pilato formadas por los paganos.

XIII. Conclusion, Juicio que puede hacerse de todos esos testimonios y piezas.

Lo 3.º Es cierto que de todas las actas de Pilato que el día de hoy tenemos ninguna hay autógrafa: las que refiere Hegesipo, el falso Marcello, Martin de Polonia (1), Ibo Carnotense (2), Sixto Senense y otros muchos modernos, todas son unas mismas en sustancia, y por otra parte claramente supuestas. Las de los cuartodecimanos que refiere S. Epifanio son muy dudosas, cuando ménos por la data que como se ha visto no era uniforme en los ejemplares, Como S. Epifanio no las refiere, no podemos formar un juicio positivo y cierto. Las actas de Florentino quedan ya refutadas ántes. El falso evangelio de Nicodemus no merece atencion alguna, como ni las relaciones que cita, ya sean las de los bolandistas ó las de M. Cotelier, ó las de M. Fabricio.

4.º Si algunas de esas actas son dignas de consideracion, lo son principalmente aquellas de las que Tertuliano refiere un gran fragmento. Pero allí noto muchas cosas que me hacen dudar de su autografía, ó á lo ménos de que sean originales. Por todas partes encuentro el estilo y el carácter de Tertuliano, sus expresiones duras y africanas; por ejemplo: *Cum ille verbo daemonia de hominibus excuteret, caecos reluminaret.... paralyticos restringeret.... Elementa ipsa famularet, compescens, procellas, et freta, ingrediens.... Parum hoc si non et prophetae retro etiam. Tamen sufficiens multa mortis illius propria ostendit insignia.... Nihilominus tamen primores quorum intererat et scelus divulgare, et populum vectigalem et popularem sibi ad fidem revocare, &c.* El que esté un poco versado en la lectura de Tertuliano, reconocerá fácilmente que esas expresiones son suyas, sin hablar de las adiciones que puso en su relacion, que no pueden ser de Pilato; por ejemplo lo que dice del Verbo: *Ostendens sese Verbum Dei, id est logon, illud primordiale primogenitum, virtute et ratione comitalum, et spiritu instructum, eundem qui verbo omnia et faceret et fecisset.* Las actas de Pilato citadas por Tertuliano, traen á la memoria toda la vida y principales milagros de Jesucristo; y esto es muy difícil que Pilato hubiera intentado hacerlo, aun cuando hubiera podido, porque hubiera sido para su confusion y condenacion. Sin embargo, por extensas que sean las actas no encuentro en ellas la circunstancia ponderada por S. Justino Mártir de las vestiduras del Salvador sorteadas ó jugadas á los dados. A mas de eso las de Tertuliano no fueron remitidas sino despues de la ascension del Salvador, ó tambien despues de Pentecostes; y no sé si Pilato esperaria tanto tiempo para informar á Tiberio de ese suceso; ni si podria saber entónces todas las cosas que cuenta, y describirlas tan menudamente, siendo pagano y extranjero.

Lo 5.º Es muy verisímil que la carta de Pilato á Tiberio haya sido demasiado alterada, y que los primeros á quienes se les comunicó por medio de algunos domésticos del emperador, hicieran en ella las mutaciones que creyeron favorables á la religion cristiana: esas alteraciones fueron causa de que esta pieza perdiera despues todo su crédito, y que insensiblemente la despreciaran y olvidaran tanto, que en el tiempo de Eusebio ninguna habia que se tuviera por

(1) Martin. Polon. Chroniq. l. iv. p. 118.—(2) Ivo Carnot. in excerptis Chronol.

cierta y auténtica, ni que fuera digna de trasladarse á la posteridad. Desde ese tiempo cualquiera aventurero podrá haber compuesto la que nosotros tenemos, tal vez con el fin de oponerla á las falsas actas de Pilato publicadas por orden de Maximino.

Si se quieren consultar los autores que han tratado de esta materia, pueden verse á mas de Baronio á M. de Tillemont (1) y á los otros historiadores eclesiásticos, á M. Basnage en sus Ejercitaciones contra Baronio, á Antonio Vandalio, en una Disertacion particular sobre este asunto, impresa al fin de su segunda edicion del tratado de los Oráculos, pieza que no he podido ver y me habria ilustrado mucho, á M. Tanneui Lefevre, lib. II. ep. 12. á Casaubon, Exercit. 16. núm. 154 contra Baronio á Ouveno, lib. II. de Teolog. cap. iv., á Isaac Vosio cap. xi. de Sibyllinis oraculis, á le Moine, Varia sacra, pág. 148; á M. Fabricio, Not. in Acta Pilati pág. 214. et seq. et 972. Cod. Apocryph. Nov. Test.

(1) Tillemont, nota sobre San Pedro, XIX. p. 516.

DISERTACION

SOBRE

LA MUERTE DE SAN JUAN EVANGELISTA.

LA muerte de S. Juan Evangelista siempre ha sido problemática en la Iglesia. Desde los primeros siglos del cristianismo hasta el día de hoy pueden presentarse autores que la hayan negado y otros que la hayan asegurado. Se leen diversas opiniones de los escritores de las Iglesias griega y latina. En el siglo décimoquinto George de Trebizonda (1), dedicó al papa un pequeño tratado, en el que pretende manifestarle que no ha muerto S. Juan, sino que vendrá al fin de los siglos á combatir al Anticristo. Este autor es muy superficial, y pocas son las autoridades de que se vale para apoyar su opinion. Besarion lo atacó, y le costó muy poco el refutarlo. El cardenal Baronio en sus notas sobre el martirologio romano, habla de ese escrito con indiferencia sin nombrar al autor.

Jacobo le Fevre de Etaples (2) en el principio del siglo décimosexto renueva la opinion de George de Trebizonda, y pretende que habria hecho mejor S. Gerónimo en decir que S. Juan Evangelista ha sido trasportado á otra vida, que en afirmar que murió, pues esto no es cierto, y jamas se ha encontrado su sepulcro á donde descendió lleno de santidad y alegria como un hombre que caminaba á la inmortalidad. Creia que habia sido trasportado aun en vida fuera del mundo, como Henoc y Elias, para

(1) Georg. Trepezunt. opusculo quod Joan. evang. nondum sit mortuus. Basil. 31. 45 Ita et pseudo-Hippolytus, et Dorotheus.—(2) Fab. Stapul. Dissert. de una et trib. Meris. fol. 82.